

1995

A

1504-1

San Renisar

Tiene la palabra el Diputado señor Andrés Aylwin.

El señor AYLWIN, don Andrés (de pie).- Señor Presidente, difícil desafío es para un hombre procurar dar testimonio de los valores del Evangelio en la vida política.

Hermoso es que, al final de su vida política, la generalidad de sus compatriotas lo señalen como un ejemplo de virtudes; que muchos, incluso, lo hayan calificado como un verdadero santo laico, y que el máximo representante de la Iglesia Católica lo haya identificado como un hombre que no tenía espacio para el odio en su corazón, un servidor de Dios entre los pobres y un apóstol de la justicia social.

Tal vez por eso, esta sesión en que se recuerda a Bernardo Leighton, pensamos que no es sólo el homenaje a un hombre de excepción, sino, además, la exaltación a través de una persona, de lo que debe ser, ayer, hoy y siempre, el

estilo moral para afrontar el desempeño de las funciones públicas.

Sabemos que Bernardo Leighton fue abogado, profesor en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica, varias veces Diputado, Presidente de la Falange Nacional y del Partido Demócrata Cristiano, Ministro de Estado, cuatro veces Vicepresidente de la República. Dio brillo y prestancia a todos los cargos que desempeñó.

Bernardo Leighton tuvo una notable inteligencia, extraordinaria visión política y oratoria brillantes, lo que no fue obstáculo para su impresionante modestia, sencillez y humanidad.

Con esas características de su personalidad, le tocó ser actor y guía moral de millares de chilenos en diversos momentos difíciles para su patria, siendo portador de luz en tiempos de oscuridad y de paz en tiempos de odio.

La primera aparición pública de Bernardo Leighton se produjo cuando todavía era estudiante, donde se destacó como uno de los máximos líderes de la resistencia contra el régimen autoritario existente en 1931.

1931.

Fue en esos tiempos cuando, con oratoria brillante que llegaba al corazón de la gente, se le escuchó expresar en el Salón de Honor de la Universidad de Chile: "Se ha declarado una guerra sin cuartel contra la dictadura, y como no tenemos armas, todos debemos declararnos en huelga."

Esta actuación de Bernardo Leighton es revelatoria de algo que constituye parte medular de toda su vida política: su compromiso permanente con la libertad y su lucha intransable contra todo tipo de opresión o dictadura, sin que jamás aceptara, para justificarlas, razones pragmáticas, que siempre implican una subordinación de los medios a fines hipotéticos, ignorando que los medios para conquistar un ideal, inexorablemente, definen los resultados.

Pues bien, recuperada en 1932 la democracia, vendrían tiempos de profunda inestabilidad, y uno de los hechos más difíciles de afrontar fue la sublevación de la

Armada. Es en esas circunstancias que el país deberá recurrir a las personas que más estatura moral habían adquirido en la lucha por recuperar la democracia.

Es justamente en ese contexto que vemos a Bernardo Leighton, cuando recién tenía 22 años, parlamentando con los dirigentes máximos de dicha sublevación en un barco controlado por los insurgentes.

En esas circunstancias, con voz firme y condenando claramente la violencia, pero dialogando con humanidad, Bernardo Leighton demostraba ya su extraordinaria capacidad para crear confianza, aun en las circunstancias más difíciles, sin sacrificar en nada la afirmación de los valores en que se debe sustentar una institucionalidad democrática.

Bernardo Leighton tuvo siempre el respeto a que se hacen acreedores los hombres consecuentes, que irradian autenticidad y hablan de corazón.

5
1504-9

Indudablemente, el compromiso con la justicia social, con los más pobres y con los trabajadores, constituye otra constante en la vida de Bernardo Leighton. Ya muy joven, frente a un régimen socioeconómico que condenaba a las mayorías a la marginación y al sufrimiento, expresó: "Nuestra obligación es defender siempre a los humildes." Y agregaba: "Es de justicia que suban los salarios del obrero para que alcance para el alimento, la leche, el vestido y la educación de la familia, pues los trabajadores no sólo son cuerpo que se nutre y que muere, sino también almas llamadas a vivir eternamente."

Fue ese compromiso con los seres más sufrientes de la sociedad y su dolor profundo frente a una cierta marginación de los cristianos, ante el escándalo de las diferencias entre ricos y marginados, lo que llevó a Bernardo Leighton, junto a un grupo selecto de jóvenes de su tiempo, a visualizar un movimiento que, inspirado en los valores del

6
1504-6

Evangelio, procurara contribuir a establecer un orden nuevo, donde la justicia se conciliara con la libertad y el progreso con la vigencia de valores éticos irrenunciables.

Para esos jóvenes, la fraternidad y la solidaridad vividas dentro del movimiento y derramadas generosamente en su entorno, eran una exigencia elemental de necesario testimonio personal para poder, realmente, anunciar un mundo nuevo, más humano y fraterno.

En esta exigencia testimonial podemos encontrar un rasgo sobresaliente de la personalidad de Bernardo Leighton: sencillo, desprendido, capaz de renunciar a los bienes que constituían la herencia de su padre en favor de quienes habían contribuido a formarla o mantenerla.

En este aspecto, podemos destacar también la forma modesta de vivir de Bernardo y Anita, siempre en una casa sencilla, pero abierta

7
1504-7

~~en una casa sencilla, pero abierta~~ a todo ser humano que buscara amistad o diálogo.

Tal vez son pequeños detalles de un político, cuyo mensaje profundo emana no tanto de las palabras dichas o escritas, sino de una forma de vivir y actuar, de la cual surgía un mandato moral que conquistaba almas y movilizaba juventudes anhelosas de un mensaje superior.

Su compromiso con la justicia y los trabajadores los llevó a ser Ministro del Trabajo en el Gobierno de don Arturo Alessandri cuando tenía sólo 27 años. Allí su labor fue brillante, dejando el cargo a raíz de un abusivo atentado gubernamental a la libertad de expresión.

Al renunciar, fue un oponente suyo quien dijo :
"Como moderno estadista se acercó a los hombres de trabajo y el país tuvo fe en él. Deja el poder por ser leal a sus principios. El país está cansado de las palabras que no se sienten. Bernardo Leighton es la antítesis de ese mal: ha abierto un surco y depositado una semilla."

Bernardo Leighton expresó una vez en el seno de su Partido: "Nos sirve de orientación el legado evangélico, según el cual el Maestro enseñó las bienaventuranzas del espíritu, mientras hacía el milagro de multiplicar los panes y los peces, y según el cual, además, el amor al prójimo no distingue entre amigos y enemigos."

Esta frase es una verdadera síntesis de su pensamiento y personalidad: guiado siempre por valores éticos, espirituales, trascendentes y, a su vez, preocupado por las necesidades y dolores concretos de los hombres; junto con ello, amando al prójimo, sin distinguir entre amigos y adversarios.

En este último aspecto, Bernardo Leighton respetó siempre a sus adversarios políticos, repudió ideas o acciones concretas, pero jamás ofendió a nadie. Le interesó el cumplimiento de ciertos objetivos de bienestar general al margen de los hombres o partidos que ~~se~~ contribuyeran a realizarlos.

Fue realmente un amigo de todos. Por ello, tal vez pudo contar con la amistad y simpatía casi generalizada, incluyendo a Presidentes de la República de ideas y temperamentos tan diferentes como Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos, Arturo Alessandri, Salvador Allende o Eduardo Frei Montalva.

Por su transparencia y su bondad infinita, fue capaz de romper los prejuicios y barreras más increíbles. Por eso, se le consideró "el hermano", hermano de sus camaradas, hermano de sus contendores políticos, hermano de todos los que sufrían ausencia de pan o libertad, hermano de seres anónimos, a los cuales no llegó jamás a través del marketing

o la publicidad, sino por el gesto moral o por el eterno caminar por las calles, esparciendo siempre bondad, sabiduría y esperanza. Por eso, Bernardo Leighton dignificó la política.

Es con ese estilo y forma de actuar que Bernardo Leighton estuvo presente durante más de 50 años en la vida política chilena.

Al respecto, dirá Ricardo Boizard: "Pocas veces se había visto un caso de tanta identificación de un hombre con un ideal. Bernardo Leighton es yunque, fuego y llama en el proceso de la democracia chilena", agregando : "Tiene infinita fe en el diálogo y en la bondad humana."

Bernardo Leighton fue un hombre de paz. Luchó por la paz entre los hombres y también por la paz entre los pueblos. Por eso, cuando se anidaron falsos

Por eso, cuando se anidaron falsos patriotismos en otras naciones, expresó con fuerza y pasión un mensaje moral hoy plenamente vigente: X

“Seríamos mil veces traidores si los arrestos guerreros de otros pueblos nos indujeran a despertar pasiones agresivas en el nuestro, en circunstancias de que las lecciones de la historia nos enseñan que las naciones se engrandecen mucho más por la paz que por la guerra, mucho más por el derecho que por la fuerza; infinitamente más por el trabajo abnegado de sus hijos que por la sangre y las lágrimas de seres humanos. Así hablaba ^{un} gran político.”

Quando en 1972 y 1973 la pasión política se desató en nuestra patria hasta límites increíbles, soy testigo de que en esta Cámara de Diputados ya prácticamente nadie se escuchaba. Sin embargo, excepcionalmente, cuando hablaba Bernardo Leighton, se producía un silencio impresionante. Su palabra llamaba a la racionalidad, invocaba nuestra larga trayectoria democrática, anunciaba grandes dolores para nuestro pueblo si se imponía el predominio de la fuerza. Por ello, era el más ardiente partidario de promover diálogos y buscar acuerdos racionales que evitaran muertes y sufrimientos de seres humanos, y el fin de una larga trayectoria democrática en nuestro país.

Para entender la actuación de Bernardo Leighton en

11
1504-11

ese tiempo hay que tener en cuenta que su vida constituye una
impresionante afirmación de la belleza de la libertad y de la
incompatibilidad de la vida humana con la opresión y la
dictadura. Por eso, ya había dicho mucho antes que la
democracia es el mejor instrumento para gobernar a los
pueblos, agregando bellamente: "No se puede pensar en una
patria que no sea democrática, pues otra patria tiraniza,
otra patria mata, otra patria encarcela; en síntesis, otra
patria no es verdaderamente patria." Por eso, ante cualquier
debilidad frente a la posibilidad de un quebrantamiento
institucional, también había expresado: "En el comienzo de
todo período de ruinas materiales, como son las dictaduras,
existe siempre antes una claudicación espiritual."

Hoy, cuando lo recordamos en la Cámara, podemos
decir que Bernardo Leighton no claudicó jamás ante ninguna
dictadura y nunca justificó, en ninguna parte del mundo,
cualquiera violación a los derechos fundamentales del hombre.

Todos sabemos que sus notables esfuerzos, junto al
de otras personas, para evitar un quebrantamiento
institucional, desgraciadamente, fracasaron. Sin embargo, al
día siguiente de tan doloroso fracaso, fue Bernardo Leighton
quien interpuso el primer recurso de amparo en favor de
Carlos Briones, Ministro del Interior del Gobierno depuesto.
A su vez, definiría claramente su posición frente al régimen

dictatorial diciendo: "Siempre creí que el país se detendría al borde del abismo. No sucedió así; caímos en él, pero, gracias a Dios, estamos vivos y debemos luchar en los oscuros tiempos que comenzamos a vivir, Los políticos demócratas no tenemos otro camino que resistir y combatir la dictadura instaurada en nuestro país con la palabra, con la pluma y, exceptuando el recurso de la violencia, con todos los medios que se encuentren moralmente a nuestro alcance", agregando: "En el lugar que se nos ha colocado, excluidos de todo, sin apelación ni plazo, lo único posible es luchar hasta formar conciencia de que Chile no tiene razón alguna para permanecer

x

~~le único posible es luchar~~, hasta formar conciencia de que Chile no tiene razón alguna para permanecer amedrentado y enmudecido, contrariando su alma y su historia.

Bernardo Leighton había dicho mucho antes que "la libertad era como el aire", y por ello, privado de libertad, partió transitoriamente al extranjero. A los pocos meses el gobierno le prohibió su regreso a Chile. Dirá, entonces: "Es una medida arbitraria, pues yo no he hecho otra cosa que servir en conciencia los intereses de mi pueblo a través de los 44 años de mi vida política. No es el pueblo de Chile el que me cierra las puertas. ^{ES EL} El general Pinochet y los que lo acompañan ^{que no} se confunden con Chile".

Así fue Bernardo Leighton: lúcido en el pensar, coherente en el actuar; sin odios, pero con un impresionante coraje moral. ^L vendrá después el atentado en su contra. Ese crimen fraguado desde Chile que le arrebató parte de su existencia, y que a Anita le ha significado tanto dolor permanente. Ese crimen que solía calificar de "accidente". Pues bien, al poder ya nuevamente expresarse, escribe a las millares de personas que le habían manifestado impresionante solidaridad en el mundo entero: "La actitud de ustedes nos ha hecho conocer y amar de nuevo el fondo de la vida humana, por encima del riesgo de la nuestra.". Y agrega: "Esta nobleza nos demuestra la voluntad de todos de retornar a la justicia,

14
1504-74

a la libertad, a la paz, sin violencia, especialmente al interior de nuestra patria, "Nuestra patria del alma".

Digamos también que la vida de Bernardo Leighton es inseparable de la de Anita Fresno, por el amor ejemplar de ésta, por su sabiduría y apoyo de siempre, hasta compartir los momentos de máximo dolor o extrema crueldad.

Cabe preguntarse: ¿Qué vigencia tiene hoy Bernardo Leighton y su estilo moral de hacer política?

Ya a principios de 1973 los pragmáticos y encuestadores anunciaban su fracaso como candidato a Diputado por Santiago. Sin embargo, con medios económicos excepcionalmente pobres, casi sin propaganda -lo que constituyó otro rasgo de su personalidad-, llegó a esta Cámara con una impresionante primera mayoría. El pueblo reconocía así al político honesto, consecuente, que luchaba por principios y valores aun en contra de sus aparentes intereses electorales.

Después trataron de asesinarlo físicamente, pero su lucha y ejemplo siguieron más vivos que nunca. Por lo demás, la plena vigencia de Bernardo Leighton ha quedado demostrada claramente en estos días en el momento de su muerte, cuando se han alzado las más diversas voces para destacar el ejemplo de su vida. Y junto con ello ha habido lágrimas en el hogar de las multitudes sin nombre, aquellas

15
1504-15

que ubican al hermano y al guía moral, al margen del marketing y del poder.

Por eso, Bernardo Leighton sigue vigente, pues con su vida demostró que no es la política la que está ausente en el corazón de las masas, sino ^{una} ~~la~~ forma de hacerla, donde el poder por el poder desplaza ² la lucha consecuente por grandes ideales y valores. Esa forma heroica de luchar por ideales la simboliza ejemplarmente Bernardo Leighton.

Por ello, en nombre de los Diputados democratacristianos, damos gracias emocionadas al querido amigo, al hermano

16.
1504-76

gracias emocionadas al querido amigo, al hermano, al camarada de tantas luchas, pués ~~de~~ él ~~fuesen~~ siempre, y especialmente en tiempos de oscuridad, nos señaló el camino de la justicia y de la libertad, de la paz y de la esperanza, de la consecuencia y de la hermandad. 11

Y le damos gracias, porque ese camino ^{lo} ~~nos~~ señaló, no sólo con sus palabras iluminadoras, sino en especial con su ejemplo de cada mañana y de cada anochecer. Porque, no lo dudamos, Bernardo Leighton es el tipo de políticos que por su coherencia entre el ser y el actuar conquistan el alma de las masas y, por lo mismo, mantienen la esperanza de los pueblos.

He dicho.

-Aplausos.

El señor SOTA (Presidente).- Tiene la palabra el Diputado señor Sergio Morales.

El señor MORALES.- Señor Presidente, Honorables colegas.

La historia política de nuestro país en este siglo que se nos va, sin duda, cuenta con una galería de grandes y notables servidores públicos que nos llenan de orgullo y nos trazan la ruta que debemos seguir.

Sin embargo, la vida y obra de don Bernardo Leighton Guzmán, junto con ser ejemplar y digna, es también una hermosa historia de amor compartida con su señora esposa,